

Clase 4

Jesús muere por mis pecados

Objetivo: Que el niño sepa que Jesús perdona sus pecados.

¿Sabías que la Biblia contiene “malas noticias” y “buenas noticias”? Las “malas noticias” son acerca de nosotros—como somos. Las “buenas noticias” son acerca de Dios. Como Él es y lo que ha hecho por nosotros.



Las” malas noticias” es que tenemos pecado en nuestros corazones. En nuestra última lección aprendimos que cada persona nace con pecado en su corazón.

¿Alguna vez has mentido? ¿Has desobedecido a tus padres? ¿Has tomado algo que no te pertenece? ¿Alguna vez has odiado a alguien? ¿Alguna vez has

dicho malas palabras? Hacemos estas cosas porque tenemos pecado en nuestros corazones.

Las “buenas noticias” es que Dios nos dio a su Hijo para que fuera nuestro Salvador. El Señor Jesús murió en la cruz para tomar el castigo por nuestros pecados. Pero Jesús no se quedó muerto. Él se levantó al tercer día. ¡Resucitó para ser nuestro Salvador viviente y nuestro mejor amigo especial!

Cuando aceptamos al Hijo de Dios, al Señor Jesús como nuestro Salvador, Dios perdona todos nuestros pecados y nos hace su hijo por siempre. ¡Esas son muy buenas noticias!

Porque Dios nos ama tanto, Él nos dio el mejor regalo que podía darnos. Él nos dio a su Hijo para que fuera nuestro Salvador. La Biblia dice, *“el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo”* (1 Juan 4:14).

El Señor Jesús nació en Belén. Jesús tenía una madre como cualquier otro bebé, pero Él no tenía un padre humano como lo tenemos tú y yo.



¿Quién era Su Padre? ¡Dios era Su Padre! Jesús vino al mundo como un pequeño bebé, pero era diferente a nosotros porque Él no tenía pecado en su corazón. ¡Él es el hijo de Dios sin pecado!

¿Alguna vez te has preguntado como Jesús obtuvo su nombre? ¡Dios se lo dio! El nombre “Jesús” significa “Salvador”. Jesús es Aquel que nos salva de nuestros pecados. Dios dijo, *“y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados”* (Mateo 1:21).

Cuando Jesús se convirtió en un hombre, empezó a predicar y a enseñar. Un día Juan el Bautista vio a Jesús.



Juan dijo, *“He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”* (Juan 1:29).

Juan llamó a Jesús “el Cordero de Dios” porque Jesús iba a morir por los pecados del mundo. Jesús es el Único que podía morir por nuestros pecados porque Él es el Hijo de Dios. Él nunca pecó. Él era puro y santo. Es por esto que Él podía tomar el castigo por nuestros pecados.

“He estado tratando de ser cristiano”.

Jonatán tenía el rostro preocupado cuando se acercó al maestro de Biblia luego de clases. Le dijo, “He estado tratando y tratando de ser un cristiano, pero simplemente no puedo serlo”.

“¿Por qué dices que no puedes ser cristiano, Jonatán?”, preguntó el maestro.

“Porque hago cosas malas”, dijo Jonatán, mientras bajaba la cabeza.

“Jonatán”, dijo el maestro, “tú no te conviertes en un cristiano tratando de ser uno. Tú te conviertes en cristiano aceptando al Señor Jesús como tu Salvador. Cuando Jesús viene a vivir en nosotros, Él nos da el poder de dejar de pecar”.

Estas fueron muy buenas noticias para Jonatán. El oró y le pidió al Señor Jesús a entrar en su corazón.



La muerte de Jesús en la cruz



Ahora llegamos al evento más triste pero más maravilloso que jamás ha pasado en este mundo—el momento en el que Jesús sufrió y murió en la cruz por nuestros pecados. Los hombres no le quitaron la vida a Jesús. El escogió darla por nosotros.

El dijo: *“Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida...Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo”* (Juan 10:17, 18).

Jesús fue llevado al gobernador Romano, Poncio Pilato. Pilato ordenó a los soldados a que sacasen a Jesús y que lo azotasen. Fue terriblemente golpeado. Algunas personas le arrancaron los cabellos del rostro. Algunos le vendaron sus ojos y tomaron turnos dándole en el rostro con palos. Algunos hasta le escupieron en el rostro y se burlaban de Él.

Hicieron una corona para Jesús—no una corona de oro, pero una corona de espinas. Luego lo llevaron a un lugar llamado Calvario y lo crucificaron. Esto significa que sus manos y pies fueron clavados en la cruz.

Dos ladrones fueron crucificados al mismo tiempo, uno a cada lado de Jesús. Estos dos hombres habían hecho muchas cosas malas. Pero Jesús nunca había hecho algo malo. Jesús, el Hijo de Dios estaba muriendo por nuestros pecados.



Mientras Jesús colgaba en la cruz, Él podía ver a la gente que lo habían azotado. El podía ver a los que lo habían crucificado en la cruz. El miró hacia el Cielo y oró, *“Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Y repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes”* (Lucas 23:34). Jesús oró por sus enemigos. Él quería que se salvaran.



Uno de los ladrones que fue crucificado con Jesús fue salvo porque aceptó al Señor Jesús como su Salvador. Él dijo, *“Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino”*. Jesús le respondió, *“De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso”* (Lucas 23:43).

El otro ladrón hubiese sido salvo también si hubiese aceptado al Señor Jesús como su Salvador. Jesús lo amaba y quería ser su Salvador, pero él no creía en Jesús. El no se salvó. El no fue al Cielo.



¿Por qué el Hijo de Dios murió en la cruz? Jesús murió para que pudiésemos ser perdonados de todos nuestros pecados. Jesús es el Hijo de Dios. El nunca cometió ni un solo pecado en toda su vida, pero el cargó con el castigo por mis pecados y tus pecados.



Dios tomó todos mis pecados, todos tus pecados, y los pecados de todas las personas y los puso sobre Su Hijo. Todas mis mentiras, mi desobediencia, mi manera fea de hablar, mi egoísmo, mi temperamento fuerte, todos mis pecados fueron puestos sobre Jesús. La Biblia dice: *“...más Jehová cargó en él [Jesús] el pecado de todos nosotros”* (Isaías 53:6).

¡Piensa en el Hijo de Dios muriendo en una cruz como un criminal! ¿Por qué lo hizo? Lo hizo porque nos amaba.

Hemos aprendido una maravillosa verdad: Jesucristo, el Hijo de Dios, murió por nuestros pecados. Es aún más maravilloso cuando dices: *“¡Jesucristo, el Hijo de Dios, ¡murió por MIS pecados!”* ¿Podrías decirte eso ahora mismo?

Todos mis pecados estaban sobre Jesús cuando Él estaba en esa cruz, pero cuando Él se levantó de la tumba, todos habían desaparecido. ¿Qué les pasó a mis pecados? Dios los quitó. Los borró. ¡Se fueron por siempre! Dios dice que ni siquiera los recordará. En Su Palabra, Él dice, *“Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones”* (Hebreos 10:17).

¿Te gustaría agradecerle al Señor Jesús por morir por tus pecados? Tu puedes hacer esto ahora mismo. Sólo dile, ***“Señor Jesús, te doy las gracias por amarme tanto que moriste por mis pecados. Quiero que seas mi Salvador y mi mejor Amigo especial”***.

